

Dios

El conocimiento, sea cual fuere el objeto, nos enriquece, y como **todo lo que existe está interconectado**, cualquier cosa que conozcamos más o mejor repercute en un mayor conocimiento de nosotros mismos. Nunca debemos perder la **inquietud por el saber**.

Estamos viviendo, debido a múltiples avances científicos, una época de cambios profundos en lo que hemos aprendido. **Los nuevos conocimientos afectan a mucho de lo que nos han dicho sobre Dios**, pues, aún afirmando que Dios es un misterio, nos han hablado de él **demasiado** y muy frecuentemente, según parece, **equivocadamente**, sobre todo por dar como cerrado el proceso del conocimiento. Nos dijeron, por ejemplo, que Dios nos había creado a su imagen y semejanza y lo que se hizo en realidad fue crear a Dios a imagen y semejanza del ser humano. Nos dijeron que la Biblia era la palabra de Dios. Lo es, pero no de la manera que nos han dicho. Todo lo que sucede es palabra de Dios. También la historia y los libros sagrados de todas las demás religiones. No solo la del pueblo judío.

También es palabra de Dios: el Cosmos, tanto el macro como el micro, las praderas, tanto las verdes como las tostadas, las flores y los árboles, las montañas y los valles..., la poesía y la música, cada persona con la que nos encontramos en la vida diaria o las grandes gestas de la historia...

Todo nos habla de Dios. Pero **no es tan fácil oír lo que Dios nos está diciendo**. Las interpretaciones de su palabra a veces son muy dispares, incluso contradictorias, a veces interesadas. **Necesitamos ayudarnos unos a otros a descubrir la palabra de Dios**, pero siempre, previamente, desprovistos de nuestros muchos **prejuicios**. Debemos hacerlo con honestidad, sin intereses creados. También sabemos que la **razón** no es el único medio para reconocer lo que Dios nos está diciendo. Hay otras vías, como la **intuición** o el **sentimiento** (el amor).

Pero... ¿para qué queremos saber de Dios? No todos, pero hay gente para quien es importante conocer si lo que existe tiene algún **sentido** y muy principalmente descubrir si lo tiene la propia vida de uno. Hay diversas respuestas que se dan desde la ciencia, la filosofía, las religiones... etc. Los hay que dicen que todo es fruto del azar, que la vida no tiene sentido y muchas otras cosas más. Los cristianos tenemos nuestra propia respuesta ¿Cuál es? ¿Cuáles son las ideas básicas comunes?

Creo que una de ellas es “**Dios**”, todo lo que cada uno pone detrás de esta palabra, es lo que da sentido a la vida de los creyentes. **Dios, el Misterio que desde dentro ha puesto en marcha el proceso cósmico del que nosotros formamos parte y que, presente en él, sigue manteniéndolo vivo.**

Partiendo de todo lo que hemos oído sobre Dios y de lo que de él hemos “visto” y “oído”, nuestra experiencia personal, cada cual ha de llegar a concluir su **propia visión de Dios**. Hoy **para mí Dios es el Gran Misterio que impregna todo lo que existe**. Quizás en cada lugar de la existencia, en cada átomo de todos los infinitos universos que hay, de una determinada modo, Dios está presente relacionándose con todo a la manera como se relaciona **un amor con otro amor**. Hay muchos que dicen que lo más acertado para definir a Dios es decir que **Dios es amor**.

Sé que decir esto es decir muy poco, pues la palabra **amor** seguramente que en cada uno significa algo diferente. De todos modos, además, como creo que el plano en el que “vive” Dios no es el nuestro, decir que Dios es amor hay que entenderlo necesariamente como una expresión metafórica. El amor en Dios es distinto al nuestro. Cuando nos dicen que Dios nos ama no podemos entender que lo hace como nos amamos entre nosotros. Por eso, creo que Dios será siempre un misterio.

Es verdad que no sé bien qué hace Dios en mí. Tampoco sé bien lo que hace Dios en el resto del Universo que me envuelve. Oír a otros lo que piensan de Dios puede ayudarme a saber algo sobre él. Y es aquí donde entra en juego **Jesús de Nazaret**, cuya persona los cristianos, al menos algunos, creemos que ha vivido muy intensa y acertadamente la experiencia de Dios. Su vida: sentimientos, ideas, criterios, actitudes, valores, comportamientos... creo que nos orientan para saber qué hace Dios en uno, qué tipo de persona nos empuja a ser desde dentro.

Ahora bien, también es notorio que Jesús ha vivido en un determinado contexto histórico, muy distinto al nuestro de hoy. Jesús ha de ser analizado e interpretado con ojos de hoy. Jesús vivió en un tiempo precientífico, sus conocimientos sobre el Universo en general y sobre el ser de las cosas en particular no es el mismo que podemos tener hoy. Jesús está condicionado por la cultura de su tiempo y lugar. A Jesús hay que verlo en lo más esencial de su ser. A esto nos puede ayudar la comunidad cristiana donde estamos a través de sus reflexiones. En la comunidad es donde podemos contrastar nuestra fe y nuestra vida cristiana para estar con Dios en el camino de la vida.

JMAR. 15-2-2023

Crear en Dios

Dios es “Espíritu puro” al que no podemos ver, no podemos ponerle rostro, pero que intuimos su existencia. Es Espíritu que lo llena todo, que está siempre y nos acompaña, que nos da vida, que se nos regala..., que nos endiosa. Nuestra tarea es reconocerle y dejarnos llevar por él.

Crear en Dios es aceptarle como descubrimos que es. Para muchos cristianos Dios se ha manifestado que es justicia, solidaridad, misericordia...Dios es “misericordioso”, “cordial-con-el-pobre”, el empobrecido o desposeído, el marginado, el extranjero, el diferente, el que es un desastre...

Crear en Dios es intentar ser como él es, intentando llegar a todos y acoger a todos.

JMAR 17-2-2023